

Vida Abundante Uruguay

Tema: ¿Imitadores de quien? Imago Dei

Fecha: 9 agosto 24 | **Por:** Coco Hernández

Texto *Y ustedes deberían imitarme a mí, así como yo imito a Cristo.*

1 Corintios 1:11 NTV

Introducción:

Vivimos en un mundo lleno de personas, que nosotros mismos hemos colocado en lugares de mucha exposición e influencia, posicionándolos como los modelos a seguir, muchas veces llegando a imitar su conducta, apariencia, lenguaje, filosofía de vida etc.

Debido a nuestra naturaleza caída y a todo lo que eso implica: Vacíos, carencias, inseguridades y heridas que no han sanado; ya sea de manera conciente o inconciente, nos pasamos gran parte de nuestra vida buscamos modelos a quienes imitar.

Lamentablemente no siempre sabemos elegir bien, y muchas veces terminamos convirtiéndonos en una mala imitación de algún famoso.

Génesis 1:26 y 27 ²⁶ *Luego dijo Dios: «Hagamos al ser humano a **nuestra imagen** y semejanza...»* ²⁷ *Y Dios creó al ser humano a su **imagen**; lo creó a imagen de Dios; hombre y mujer los creó.*

La Biblia afirma que fuimos creados a Imagen y semejanza de Dios, lo cual significa que, por diseño, somos imitadores de Dios. Fuimos creados como una figura suya para representar de forma visible lo que él es. Fuimos creados como un reflejo suyo para imitar su carácter.

En el principio Dios creó muchas cosas buenas que, aunque apuntan a él, no se parecen a él porque no tienen personalidad. Ni el mar, ni las montañas, ni la vegetación puede reflejar su carácter porque nada de eso tiene personalidad; por eso Dios creó personas conforme a su imagen, para que podamos parecernos a él e imitar su carácter.

¿A quien o a quienes estamos intentando imitar, a quien estamos reflejando con nuestro estilo de vida?

Desarrollo:

1-Portamos la imagen de Dios, pero no somos iguales Dios.

Somos un reflejo de Dios, imitamos el carácter de Dios, nos parecemos a Dios, pero no somos iguales a él. **¿Por qué?**

- Nuestra naturaleza no es divina. Dios no está limitado por un cuerpo físico como el nuestro, el es espíritu, eterno, no tiene principio ni fin. Nosotros somos seres creados
- El es todopoderoso, nosotros somos seres con capacidades limitadas.
- El es omnipresente, nosotros no podemos estar físicamente, en más de un lugar al mismo tiempo.
- El es omnisciente, nosotros tenemos un conocimiento de las cosas que es finito.
- El es la autoridad soberana que gobierna sobre todas las cosas. Nosotros estamos sujetos a su autoridad.

A pesar de lo anterior, nos perecemos. Solo a partir de esa verdad, podremos empezar a comprender cual es el verdadero valor de todo ser humano.

Las personas no valen por su dinero, ni por su apariencia, ni por sus cualidades, ni por sus talentos o habilidades. El ser humano es valioso y digno, por el solo hecho de ser portador de la imagen de Dios.

Aunque es cierto que, el pecado desfiguró esa imagen en nosotros, no la anula. Toda la raza humana, en Cristo y fuera de Cristo, es un ser creado conforme a la imagen de Dios.

Santiago 3:9 NVI ⁹ *Con la lengua bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a las personas, creadas a imagen de Dios.*

- Cuando razonamos y tomamos decisiones, estamos imitando el carácter de un Dios que piensa y decide.
- Cuando expresamos nuestras emociones. Estamos imitando el carácter de un Dios, que ama, que se enoja, que se alegra y que se duele con la maldad del ser humano.
- Cuando nos relacionamos con nuestros semejantes. Estamos imitando el carácter de un Dios que ha existido eternamente en perfecta comunión con las tres personas de la trinidad.
- Cuando creamos nos parecemos a Dios. No podemos crear las mismas cosas que Dios crea, pero si se nos ha otorgado capacidad creativa para hacer cosas nuevas.
- Cuando amamos a otras personas y recibimos amor, también nos parecemos a Dios.

Porque somos portadores de su imagen, somos objeto de su amor, aun aquellos que piensan diferente, aun aquellos que pecan diferente.

[2-Dios quiere restaurar su imagen en nosotros.](#)

Debido al pecado, esa imagen de Dios en nosotros, se deformó.

Eso tiene muchas implicaciones, sin embargo, una de las consecuencias que resultan de esto, y que más nos afecta, es que al no saber quienes realmente somos, para que fuimos creados, y cual es nuestro propósito, nos pasamos la vida poniendo la mirada, no en el creador, sino en seres creados, a quienes de

manera consiente o inconscientemente, buscamos imitar para reflejar lo que ellos hacen, y de esa manera recibir la aprobación y la aceptación de los demás.

Para comprenderlo mejor, es como si se hubiese deconfigurado el software de fábrica por el virus del pecado, y siendo incapaces de saber hacía donde poner nuestra mirada (hasta que llega Jesucristo) empezamos en un bucle sin fin, buscando a quien parecemos. Estamos diseñados para eso, para parecemos a Dios.

Por eso con tanta facilidad nos hacemos de ídolos. Dejamos de ser una buena réplica del original, y empezamos a ser una imitación de muy mala calidad.

Romanos 1:21-25 NVI *“A pesar de haber conocido a Dios, no lo glorificaron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se extraviaron en sus inútiles razonamientos y se les oscureció su insensato corazón. Aunque afirmaban ser sabios, se volvieron necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal **por imágenes** que eran réplicas del hombre mortal, de las aves, de los cuadrúpedos y de los reptiles. Por eso Dios los entregó a los malos deseos de sus corazones, que conducen a la impureza sexual, de modo que degradaron sus cuerpos los unos con los otros. Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a cosas creadas antes que al Creador, quien es bendito por siempre. Amén.”*

A través de Jesús, Dios quiere restaurar Su Imagen en nosotros. No tenemos porque seguir siendo una copia, de la copia, de la copia, de la copia. No queremos ser más una copia pirata y barata de alguien que tiene el Imago Dei deformado, queremos ser un reflejo del Dios Santo que gobierna sobre todas las cosas.

Colosenses 3:9-10 NVI *ahora que se han quitado el ropaje de la vieja naturaleza con sus vicios ¹⁰ y se han puesto el de la nueva naturaleza, que se va renovando en conocimiento a imagen de su Creador.*

2 Corintios 3:18 NTV ¹⁸ *Así que, todos nosotros, a quienes nos ha sido quitado el velo, podemos ver y reflejar la gloria del Señor. El Señor, quien es el Espíritu, nos hace más y más parecidos a él a medida que somos transformados a su gloriosa imagen.*

El evangelio es la Buena Noticia que nos cuenta como a través de Jesús Dios perdona nuestro pecado, nos libra de la muerte eterna, nos regala vida eterna, y a través de un proceso, redime la imagen deformada de él en nosotros. Esa es la obra del Espíritu Santo.

En Jesucristo, Dios estableció el modelo que debemos imitar. Cuanto más conocemos a Jesús a través de la palabra, más nos vamos a parecer a él.

Lo que el pecado deforma, Cristo lo transforma y por el Espíritu de Dios que habita en nosotros, podemos parecemos a él, y darla le gloria.

[3-Necesitamos imitar personas que imitan a Dios.](#)

Si de verdad queremos parecernos más a Dios, necesitamos personas en nuestra vida que se parezcan a Jesús y que nos enseñen a ser más como Jesús.

Cristo revela a Dios, es en él en quien debe estar puesta nuestra mirada, sin embargo, también es válido y necesario, buscar modelos de hombres y mujeres que por su fe en Jesucristo, sean imitables.

1 Corintios 11:1 NTV ¹ *Y ustedes deberían imitarme a mí, así como yo imito a Cristo.*

Pablo no está siendo arrogante, solo está afirmando un principio bíblico importante: Dios trabaja en cooperación con otros humanos para que podamos imitarlo y reflejarlo a él.

Todos necesitamos un mentor. Esa persona de confianza, sabia, madura, y que, por su fe en Dios, se convierte en un ejemplo para nuestra vida. Alguien que admiramos, de quién aprendemos, a quién le pedimos consejo, y a quién le permitimos corregirnos cuando sea necesario.

Parte del plan de Dios es que, en nuestro proceso, personas (imperfectas como nosotros) pero que aman a Dios y reflejan su carácter, sean modelos que nosotros podemos imitar, no para adularlos, no para idolatrarlos, no para repetir sus errores, no para darles el lugar de Dios, sino para aprender de ellos.

Sino tenemos uno o varios mentores en nuestra vida, estamos perdiéndonos de nutrientes súper necesarios para nuestro crecimiento espiritual, nutrientes que otros tienen, y que nos ayudan a ser más parecidos a Jesús.

Moisés mentoreó a Josué. Elías mentoreó a Eliseo. Jesús mentoreó a los doce. Pablo Mentoreó a Timoteo y después lo envió a que el mentoreara a otros.

2 Timoteo 2:2 NTV ² *Me has oído enseñar verdades, que han sido confirmadas por muchos testigos confiables. Ahora enseña estas verdades a otras personas dignas de confianza que estén capacitadas para transmitir las a otros.*

Conclusión:

El problema no es imitar a alguien. Necesitamos modelos que nos inspiren a ser mejores, que nos inspiren y nos enseñen a ser más como Jesús, la pregunta es a **¿A dónde estamos buscando esos modelos?**

No dejemos que la comparación reemplace la admiración saludable. No dejemos que la competencia nos vuelva orgullosos y nos perdamos la bendición de aprender y crecer al lado de otros.

Oremos para que, podamos nosotros convertirnos en esos modelos que otros quieren imitar, para llegar a ser un mejor reflejo de la imagen de aquel que nos creó.